



reforzado ya capturó una parte importante del Congreso de la República, incluyendo la Junta Directiva y las presidencias actuales de las comisiones de trabajo más importantes. Ahora están a un paso de asegurar la captura del Organismo Judicial, una empresa que asumen con lo que es para ellos, un asunto de vida o muerte, «muerte» significando recibir el castigo que la ley dicta para lo que hacen.

En una sociedad democrática funcional, con un verdadero Estado de derecho y en la que prevalece una cultura de legalidad, esto sería más que suficiente para la activación de un movimiento ciudadano y social amplio capaz de denunciar y frenar estos abusos. Pareciera que el movimiento de 2015 consumió la energía de la ciudadanía guatemalteca y hoy, agotada como parece estarlo, permanece inerte incluso ante el descarado insultante de Alejos y su pandilla. Casi los puedo escuchar brindando entre carcajadas, «pero vos no te preocupés, porque de todas formas a la gente le da igual, ya nada le importa a nadie, así que animate, ¡dale!».

En efecto, prolifera la apatía ciudadana y pragmatismos tontos como «pero si siempre ha sido así, ¿cuál es el problema?», «con que sean de derecha» o «que hagan esta así, en lo que reformamos la Constitución». Temo mucho que la ciudadanía guatemalteca aprenderá demasiado tarde que la apatía en estos casos sale demasiado cara.

Y así, capos corruptos como Alejos continuarán riéndose de nosotros en nuestra cara. Y con ello, tendremos cortes con cuero de danta y estaremos cada vez más cerca de consolidar al guatemalteco como un narco Estado, criminal y corrupto.

Independientemente de lo que pasa, el proceso continúa...³

Ricardo Barrientos
Revista digital *Gazeta*

3. Publicado el 25 de febrero de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/02/25/independientemente-de-lo-que-pasa-el-proceso-continua/>

No me corresponde hablar del proceso de elección de magistrados, de la tan necesaria reforma constitucional y, mucho menos, evaluar a quienes persiguen las magistraturas pues no soy diestro en la materia. Hablar del tema sería sumarle a la confusión que impera en la mayoría de los guatemaltecos. Sin embargo, hay unos cuantos con mucho qué decir y con un panorama muy claro de cómo escapar de este círculo vicioso que, desde hace mucho tiempo, ha secuestrado el sistema de justicia; negándonos un verdadero Estado de derecho. Esas voces se alzan con argumentos infalibles, pero son silenciadas por poderes fácticos que históricamente han sido los responsables de la construcción de un sistema que protege sus intereses, se lubrica con la corrupción, y les permite operar en completa impunidad.

Gustavo Alejos queda expuesto en esta última maniobra, pero las mañas son históricas. Los sectores poderosos del país sean cuales sean, siempre han manoseado este proceso. Indiscutiblemente con motivaciones de diferente índole, pero al fin y al cabo las artimañas empleadas han sido las mismas y lo que todos estos buscan es el poder de tener a la ley y a la justicia de su lado. El resultado ha sido una justicia comprometida y dependiente de los poderes paralelos. Han convertido al Organismo Judicial en una fachada, incapaz de garantizar el Estado de derecho para todos los ciudadanos.

Cada cinco años se repite la historia. Leer a líderes de opinión en los editoriales de los periódicos o escuchar en la radio a expertos hablar del tema es un déjà vu: retrocedemos en el tiempo y vivimos la misma urgencia, las mismas preocupaciones, escuchamos las mismas recetas y oímos que son los mismos quienes manosean a su antojo el proceso y secuestran de nuevo a la justicia. Cada cinco años queda comprometida la posibilidad de un cambio, de una ruta capaz de sacarnos del estancamiento en el que nos han obligado a vivir y en el que sobrevivimos esperando que existan opciones capaces de generar otras realidades. ¡No las hay!

En las manos del más desprestigiado organismo del Estado, recae la elección de los próximos magistrados; de un listado fruto de



un proceso que castiga la meritocracia, la ética y la idoneidad, pero premia a quienes bajo la mesa se dejan corromper. “Bajo la mesa” hasta el día de hoy, ya que, gracias al descuido de Alejos, hemos podido ser los testigos de un pedacito del verdadero proceso de elección. En este tráiler vemos implicados a jueces, diputados, rectores universitarios, entre otros por desenmascarar. Ha quedado al descubierto cómo se definen los cargos de las más altas magistraturas del Organismo Judicial. Ni, aunque haya nuevos y valientes integrantes en el Congreso con la intención de hacer las cosas diferentes se podrá frenar esta barbarie. Mientras todos seguimos hablando de Alejos, sus peones se preparan para tomar posesión y seguir protegiendo los intereses de quienes les patrocinan. Porque pensar que solo es Alejos, es tan ingenuo como pensar que sin reformas profundas al sistema de justicia existe posibilidad alguna de escapar de este círculo vicioso corrupto e impune. Son tan responsables Alejos y sus semejantes, como los que con su silencio y tras bambalinas les otorgan el poder de maniobra para corromper y lubricar el sistema en favor de sus intereses. El interés primordial, hoy, es salir ilesos de los efectos de la lucha contra la corrupción y la impunidad que se originó en el 2015. Sin Cortes afines, el futuro es aún incierto para muchos.

Consummatum est⁴

José Alejandro Arévalo Alburez

Diario *elPeriódico*

Como servidor público, quizás durante demasiado tiempo, he tenido el privilegio de servir al país en una carrera que inicié en la banca central, como auxiliar de inspector de la Superintendencia de Bancos, con apenas 19 años.

Una experiencia difícil pero aleccionadora fue el Congreso de la República, porque conocí la “Realpolitik” o política realista, basada

4. Publicado el 25 de febrero de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/02/25/consummatum-est/>